

RESEÑA

Duranti, A., Ochs, E. y Schieffelin, B.B. (Eds.) (2012).
The Handbook of Language Socialization.
Chichester: Wiley-Blackwell.

Nino Bariola

Universidad de Texas - Austin
nbariola@gmail.com

Extrañamente, la socialización lingüística (*language socialization* en inglés) parece ser un campo que ha pasado desapercibido entre los investigadores latinoamericanos interesados en el estudio de los procesos mediante los cuales niños, niñas y novatos en general aprenden maneras de saber, sentir y actuar. La desatención a este campo en la región se hace evidente al notar que existen apenas unas cuantas investigaciones publicadas en español que utilizan sus herramientas teóricas y metodológicas (De León 2005, 2010 constituyen notables excepciones), y que solo hay unos pocos casos de estas latitudes analizados siguiendo este marco (por ejemplo, el estudio de De León en este volumen). Esto ocurre mientras, en la academia angloparlante, la socialización lingüística se convierte en un campo sumamente fértil no solo en la antropología lingüística y la antropología en general, sino también entre psicólogos sociales, educadores de distintas especialidades y lingüistas.

Una muestra de la consolidación de este campo es la publicación del libro *The Handbook of Language Socialization*, editado por Alessandro Duranti y por dos de las autoras más prominentes y prolíferas de esta línea de trabajo, Bambi Schieffelin y Elinor Ochs. Sus estudios seminales en Papúa Nueva Guinea (Schieffelin, 1990) y Samoa (Ochs y Schieffelin, 1984) se han abocado a documentar, analizar y explicar cómo en el proceso de adquisición de una lengua los niños y niñas no solo ganan destreza lingüística, sino que además aprenden a ser competentes en términos culturales y sociales. La competencia social y cultural de la que hablamos no tiene que ver, por supuesto, con sapiencia sobre música clásica, opera, teatro, literatura o cine, sino más bien con el aprehender un repertorio de prácticas que son sustanciales para un determinado grupo humano, sea cual sea. Como sugieren Ochs y Schieffelin en el artículo inaugural del libro, la socialización lingüística parte de que el lenguaje tiene un rol fundamental en el proceso mediante el cual los niños y novatos desarrollan sensibilidades y conocimientos específicos del grupo en el que vienen siendo socializados. El estudio de Schieffelin sobre los kaluli (1990), recordado y mencionado en el artículo, brinda un ejemplo pertinente. Esta investigadora aborda los procesos mediante los cuales la madres y padres kaluli socializan a los niños y niñas en cómo ser kaluli, y muestra que –en mayor o menor medida– dichos procesos implican siempre el uso del lenguaje: las directivas y órdenes, pedidos, repeticiones guiadas, etc., son algunos de los estímulos más prominentes mediante los cuales los pequeños aprenden a ser miembros más o menos competentes del grupo al que pertenecen sus padres.

Ahora bien, es importante tomar en cuenta –como lo hacen Ochs y Schieffelin en el libro que motiva esta reseña– que las investigaciones más recientes realizadas en el marco de la socialización lingüística no solo se ocu-

pan de momentos tempranos en la vida de los niños y niñas, sino también de otros procesos de socialización que se dan a lo largo de la vida de las personas y que van mucho más allá del aprendizaje de la primera lengua. Tal es el caso de la socialización en la vida escolar, el aprendizaje de un deporte o de un instrumento musical, la socialización de pares durante la adolescencia, el aprendizaje de una segunda lengua o de una lengua de herencia (*heritage language*), etc.

Varios de los pupilos de Schieffelin en la Universidad de Nueva York (NYU) y de Ochs en la Universidad de California en Los Angeles (UCLA) son los responsables de los 27 capítulos que componen las más de 640 páginas de este copioso volumen. Estos artículos versan sobre prácticas de socialización muy variadas, desde un vistazo a los sustratos ideológicos del aprendizaje formal de la lectoescritura o literacidad (véase el artículo de Sterponi) hasta los procesos mediante los cuales niños y niñas se familiarizan con jerarquías sociales de grupos específicos (véase el artículo de Howard) y aquellos a través de los que se adquiere competencia para improvisar bromas y versos de hip-hop (véase el artículo de Duranti y Black, y el de Aronsson).

Los casi treinta capítulos del libro están organizados en cinco partes. La primera sirve como una suerte de introducción a la teoría y al método de la socialización lingüística. Mientras, la segunda discurre sobre algunas de las estrategias de socialización que, con distintos matices, pueden encontrarse en diferentes sociedades del mundo: las narraciones, las repeticiones guiadas, formas disciplinarias de burla, entre otras. La tercera parte incluye variados ejemplos que involucran prácticas de cortesía, exclusión, alineamiento y socialización de pares. La cuarta comprende artículos relacionados con formas de producción estética y la quinta presenta escenarios de contacto intercultural e interlingüístico. La envergadura del volumen hace imposible la tarea de comentar con detalle en unas pocas páginas todos sus contenidos. Por ello, más allá de los artículos ya mencionados, voy a detenerme solo en unos cuantos que me parecen de especial relevancia para nuevas sendas de investigación en el contexto latinoamericano.

Continuemos con unas cuantas líneas en torno a este paradigma de investigación sobre la base de lo expuesto en el primer artículo. En él, Ochs y Schieffelin sugieren que la socialización lingüística se plantea preguntas acerca de cómo los niños y –de manera más general– los principiantes o novatos, a través de interacciones con otros, adquieren los conocimientos que les permiten funcionar y ser vistos como miembros competentes de un determinado grupo social o cultural. En ese sentido, este campo se hace interrogantes más abarcadoras que aquellas tendencias preocupadas por la adquisición de conocimiento lingüístico y el desarrollo cognitivo. Asimismo,

como dicen Ochs y Schieffelin, la socialización lingüística se caracteriza por su abordaje longitudinal en el tiempo, por su orientación etnográfica y, en algunos casos, por comparaciones entre casos de distintas latitudes con la meta de desbaratar algunas generalizaciones y creencias sobre el desarrollo cognitivo y humano, basadas en miradas que hegemonizan una determinada perspectiva cultural. Además, cuenta con un marco teórico interdisciplinario, compuesto por categorías provenientes de la sociolingüística, la psicología social, los estudios críticos de educación, el desarrollo humano, entre otros campos. Una de las contribuciones teóricas que más ha enriquecido el desarrollo de la socialización lingüística es el concepto de *comunidad de práctica* (Lave y Wenger, 1993). Dicha categoría se centra en «prácticas sociales» o formas situadas y convencionales de hacer cosas, que son compartidas por grupos humanos determinados. Es alrededor de estas «formas de hacer» que se generan identidades grupales o comunidades. En ese sentido, la socialización lingüística se detiene en los procesos mediante los cuales principiantes ganan conocimiento sobre prácticas sociales específicas y en cómo en ese proceso negocian su pertenencia al grupo social o cultural, que se caracteriza por la realización de dicha práctica.

Ahora bien, es pertinente hacer algunos apuntes a esta conceptualización, y dos artículos del volumen nos permiten hacer justicia al estado actual de este paradigma de investigación. En primer lugar, por supuesto que en la socialización lingüística se tiene claro que los procesos de socialización no tienen como resultado una reproducción exacta y precisa de los patrones sociales y culturales. Ello se muestra en el caso que presenta y analiza en profundidad Garret en su artículo. En St. Lucía, donde un proceso de sustitución lingüística está en curso, los niños aprenden desde muy pequeños a distinguir el patwa (una variedad criolla afro-francesa) del inglés (una variedad local de esta lengua). Pese a que el patwa ha pervivido ante el progresivo crecimiento demográfico del inglés, en las últimas dos décadas, se ha comenzado a desarrollar la industria del turismo y, con ello, el proceso de sustitución se ha intensificado: hoy solo los adultos y las personas mayores hablan con fluidez el patwa. Ello no quiere decir, sin embargo, que los niños no cuenten con competencia alguna en dicha lengua. El tiempo que pasó Garret haciendo trabajo etnográfico en una de las comunidades de St. Lucía le permitió apreciar que, a pesar de que los padres esgrimen prácticas que articulan ideologías locales versus el patwa y a favor del aprendizaje del inglés, los niños desarrollan suficiente competencia en aquella lengua para echar mano de ciertos usos del criollo del lugar: los niños aprenden a insultar y maldecir a sus pares de forma creativa en patwa. Al decir de Garret, los niños son socializados en prácticas que implican el uso específico de la lengua criolla —prácticas y géneros

de código específico—; en otras palabras, cuando quieren insultar y maldecir recurren al patwa. Es en este sentido que la socialización lingüística escapa del excesivo determinismo de otros estudios clásicos (véase Bourdieu y Passeron, 1977). Además, el análisis de Garret demuestra la gran utilidad de la socialización lingüística para apreciar y explicar los detalles de heteróclitos procesos como el de sustitución lingüística y otros propios de situaciones de contacto, diglosia y desigualdad. Este autor, gracias a su minuciosa observación de las interacciones entre los niños de la comunidad, da cuenta de cómo un proceso que —desde un examen meramente cuantitativo— puede parecer unilineal, en realidad, articula una inmensa complejidad.

Por otra parte, es fundamental comprender que los procesos de socialización se encuentran siempre envueltos en relaciones de poder y desigualdad. El artículo de García-Sánchez nos permite apreciar esta dimensión con precisión. A diferencia de otros artículos del volumen, este no se centra en prácticas orientadas a la socialización de los niños en ciertas maneras de actuar, sentir y saber que son consistentes con el ser miembro de un grupo social o cultural. Más bien, esta autora analiza las interacciones entre niños migrantes, niños no migrantes y maestros en un aula escolar, y se topa con distintas estrategias mediante las cuales estos dos últimos actores (maestros y alumnos no migrantes) buscan socializar a los niños migrantes como *outsiders*, (re)produciendo su otredad y enajenación. Para García-Sánchez, «el origen de las experiencias de exclusión debe ser comprendido en el micro-nivel de las interacciones cotidianas tanto como en el macro-nivel sociohistórico de las condiciones y efectos de la migración y las ideologías de otredad» (Duranti, Ochs y Schieffelin, 2012, p. 394, la traducción es nuestra). Así, la autora analiza cómo en una escuela en la España contemporánea niños de ascendencia marroquí son constantemente monitoreados por sus pares no migrantes, y cómo son objeto de persistentes prácticas de «otriización» («*othering*»). Ella enfoca su análisis en prácticas interactivas como las «acusaciones», los «mandatos» (u órdenes) y lo que ella llama «echar leña al fuego». En el análisis de estas prácticas, García-Sánchez considera tres dimensiones que constituyen un interesante ejemplo a seguir para el examen de situaciones semejantes. Ella se detiene en la *codificación lingüística*, es decir, en la forma morfosintáctica, y el contenido semántico y pragmático de los usos de lenguaje. Asimismo, toma en cuenta los *patrones de interacción* o las estructuras convencionales de toma de turnos y participación de los actores. Finalmente, destaca los *alineamientos*, vale decir, las formas en las que los actores se posicionan respecto de otros. García-Sánchez observa, por ejemplo, que cuando un niño migrante imputa a uno de sus pares no migrantes un error, el profesor desatiende la acusación. No ocurre lo mismo

cuando se invierten los roles: cuando es un niño no migrante el que acusa el error de un niño migrante, el maestro inmediatamente se alinea con el niño no migrante y sanciona al migrante por su desliz. Estamos ante, nos dice García-Sánchez, una pequeña muestra de la micro-génesis de la exclusión, vale decir, de la forma en la que un macro-fenómeno –como la discriminación– se reproduce en el nivel micro-interaccional.

En general, mientras muchas corrientes de investigación en las ciencias sociales parecen asumir y dar por sentada la reproducción de prácticas específicas a grupos sociales y culturales determinados (Kulick y Schieffelin, 2004), la socialización lingüística nos permite dar cuenta minuciosamente de cómo se da ese proceso de socialización de un *habitus*. Investigaciones como las de Garret, García-Sánchez y otros demuestran la riqueza y fertilidad de este paradigma de investigación para situaciones de contacto cultural y lingüística, y para contextos de migración, en los que la desigualdad y las ideologías y prácticas que la sostienen buscan reproducirse y propagarse. Se trata de ámbitos en Latinoamérica en los que es menester hacer este tipo de trabajo bastan y sobran, por lo que esperamos que este volumen se convierta en una fuente de consulta frecuente para investigadores de la región.

Referencias

- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1977). *Reproduction in education, society and culture*. Londres: Sage.
- De León, L. (2005). *La llegada del alma: lenguaje, infancia y socialización entre los mayas de Zinacantán*. México: Ciesas-INAH-Conaculta.
- (2010). Calibrando la atención: directivos, adiestramiento y responsabilidad en el trabajo doméstico de los niños Mayas Zinacantecos. En V. Zavala y S. Frisancho (Eds.), *Aprendizaje, cultura y desarrollo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Kulick, D. y Schieffelin, B. (2004). Language socialization. En A. Duranti (Ed.), *A companion to linguistic anthropology*. Malden: Blackwell.
- Lave, J. y Wenger, E. (1993). *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ochs, E. y Schieffelin, B. (1984). Language acquisition and socialization: three developmental stories. En R.A. Shweder y R.A. LeVine (Eds.), *Culture theory: Essays on mind, self, and emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schieffelin, B. (1990). *The give and take of everyday life: Language socialization of Kaluli children*. Cambridge: Cambridge University Press.